

Reflexión basada en nuestra época actual.

Gabriela Angélica Chavero Lozano.

En los tiempos contemporáneos en los cuales somos rebasados e influidos por un sin número de acontecimientos, lenguajes y tecno-comunicaciones, etc.; las personas están tan abstraídas en su mundo cibernético que se ciegan ante las problemáticas que sumergen a la sociedad y de la que se forma parte, ya que las relaciones personales legítimas se ven socavadas y afectadas de maneras tan diversas que quizás nuestros antepasados jamás se hubieran imaginado. Sin embargo, al tener un asombroso avance que demuestra la ciencia y tecnología, solo por nombrar una pequeña parte de lo que representa toda una cultura que parte del siglo pasado hasta ahora parece casi imposible un declive que va más allá de las relaciones humanas, por tanto, existe evidencia de que el descenso también se encuentra tras la familia, la educación, los valores, el medio ambiente, etc.

Los tres primeros campos se entrelazan uno con otro en cada etapa de los sujetos, puesto que es inevitable no pensar en ellos como un conjunto de aprendizajes necesarios para la vida cotidiana del ser social. La familia es el primer contacto y núcleo de cada individuo, y en lo que respecta al siglo XXI, el trabajo de los padres, por lo menos, será enseñar y educar en lo que ahora sería lo básico para sobrevivir en este mundo en el que atañen un sinfín de atrocidades, esto sería la comunicación y la expresión, pero si ahondamos un poco más, los valores tienen que ser enseñados irremediamente para la construcción de una sociedad en armonía, que este no es el caso, pues hay muchos conceptos que se han malentendido a través de estos últimos años.

Por poner solo un ejemplo: el educar. Los padres están tan dentro de sí que, ya sea por trabajo o intolerancia, sólo buscan un escape para seguir en su mundillo hecho de intenciones inapropiadas y mentiras, “[...] la participación de menores, ni siquiera es considerada”. En consecuencia, mandan a los hijos a la escuela (siendo optimistas) con el fin de aprender todo aquello que les corresponde, como las construcciones intelectuales, sociales, éticas, morales, etc., creyendo que esto debe formar parte de las enseñanzas del maestro. Los padres no se dan cuenta que la escuela es formativa e intelectual, en donde se deben desarrollar saberes y habilidades práctico-cognitivas, dando como resultado a individuos sin la capacidad de ofrecer respeto y responsabilidad, por falta de autoridad; así como la alta probabilidad de que estén llenos de perversiones. Y es en ellos en quienes recaen las futuras generaciones que posiblemente estarán perdidas en un mar lleno de neblina.